

## CAPÍTULO VIII

Itzcoatl, cuarto rey de Méjico.—Nezahualcoyotl entra con sus adictos en Texcoco.—El rey de Méjico le ofrece sus tropas para derrocar á Maxtlaton.—Embajada enviada á Nezahualcoyotl.—El embajador mejicano Moteuczoma es capturado por el señor de Chalco.—Digna conducta de los huexotzingos.—Rasgo heroico de Cuateotzin.—Crueldad del señor de Chalco.—La plebe pide al rey de Méjico que no declare la guerra al de Azcapozalco.—Los embajadores, sus derechos y sus deberes.—Se declara la guerra entre los mejicanos y tepanecas.—Pacto celebrado entre la plebe de Méjico y el rey.

El tirano Maxtlaton gozaba haciendo sufrir á los pueblos.

Itzcoatl,  
4.º rey  
de Méjico.      Deseosos los mejicanos de sacudir aquel yugo insoportable impuesto por el soberano tepaneca, resolvieron elegir un rey que estuviese dotado de las cualidades relevantes que exigia la penosa situacion en que se encontraban para sacar á la nacion del degradante estado en que se hallaba. El momento no podia ser mas oportuno. Sabian la buena disposicion en que estaban los reinesitos próximos, en sostener á Nezahualcoyotl, combatiendo contra Maxtlaton, y creyeron que habia llegado el instante de vengar las afrentas inferidas por el ti-



rano. Congregados los electores, y escuchado un sentido y patriótico discurso lleno de energía pronunciado por uno de los ancianos mas respetables, se procedió al nombramiento de un rey, y la eleccion recayó sobre el príncipe Itzcoatl, que significa *culebra de navajas*, hijo natural de Acamapitzin, primer rey de Méjico y de una esclava, y hermano de los dos reyes precedentes. No podia haber recaído la eleccion en persona mas digna por sus excelentes prendas, por su valor, por su clara inteligencia, por su honradez, por su rectitud y por su prudencia. Pero á

Cualidad indispensable para ser electo rey de Méjico. pesar de las bellas cualidades expresadas, no hubiera alcanzado la gloria de ser electo rey si no hubiera reunido á ellas la circunstancia de haberse distinguido en el ejército. La pro-

fesion mas noble y honrosa entre los mejicanos era la de las armas, y su principal númen, el de la guerra, que era venerado como protector de la nacion. Nadie podia ser electo rey si no se habia distinguido en las batallas por su valor y su pericia. Itzcoatl tenia cuarenta y seis años, habia desempeñado el distinguido cargo de general por espacio de veinte años, acreditando su valor en las varias guerras con las naciones vecinas, y por lo mismo reunia todas las condiciones necesarias.

Electo rey, se le hizo sentar en el *tlatocacipalli*, ó silla real, y en seguida fué aclamado como soberano de Méjico por toda la nobleza.

Dominado el nuevo monarca Itzcoatl del noble sentimiento de la patria, y resuelto á salvar á su reino de la opresion vergonzosa de un déspota inhumano, dió á un sobrino suyo la comision de que fuese á donde se hallaba el

príncipe Nezahualcoyotl, le hiciese saber su elevacion al trono, y le dijese que estaba dispuesto á ayudarle con sus tropas para derrocar á Maxtlaton y hacerle recobrar la corona. Nezahualcoyotl recibió la embajada con las mas señaladas muestras de aprecio, manifestó su placer por la elevacion al trono de su entendido cuñado Itzcoatl, y aceptó la oferta que le hacia. Sin embargo, juzgando por entonces conveniente que la ciudad de Méjico no quedase expuesta á un golpe de mano de parte de los tepanecas, dijo que ninguna tropa se le enviase, porque para las primeras operaciones tenia suficiente con las que habia reunidas en Calpolalpan, y que las fuerzas mejicanas se quedasen cuidando su ciudad, como punto importante para la campaña.

El horizonte político iba cubriéndose de negros nubarrones para el tirano Maxtlaton. Habia logrado con sus iras, sus enconos, sus persecuciones y sus injusticias, formar una espesa nube de resentimientos sobre el dosel del trono, y el rayo de la venganza de los oprimidos iba á caer sobre su cabeza.

Nezahualcoyotl, trabajando con una actividad asombrosa, vió al fin terminados todos los preparativos para la guerra, y juzgando que los golpes imprevistos y prontos son los que dan mejores resultados, se puso al frente de las tropas auxiliares tlaxcaltecas, huexotzingas y chalqueñas, y se dirigió á Texcoco, resuelto á apoderarse de la ciudad y á castigar á sus habitantes por haber hecho armas contra su rey y favorecido al soberano de Azcapotzalco. Al llegar á un punto llamado *Oxtopolco*, que se encuentra á la vista de la ciudad, Nezahualcoyotl mandó



hacer alto, dictó las disposiciones convenientes para atacar la ciudad al siguiente día, y dispuso que allí se pasase la noche.

Temerosos los habitantes de Texcoco de un castigo severo de parte del príncipe por haber sido desleales al rey su padre, salieron de la ciudad al rayar el alba para solicitar el perdón y mover á piedad el corazón del ofendido Nezahualcoyotl. Afligidas madres, llevando en sus brazos á sus tiernos hijos; débiles ancianos encorvados bajo el peso de los años, desdichados enfermos, inocentes niños y delicadas jóvenes, marcharon á encontrar en el camino al joven príncipe que avanzaba ya sobre la ciudad. Al verle llegar, todos se postraron en tierra, y le suplicaron que no descargase sobre ellos, que eran inocentes, el castigo que solo merecían algunos culpables. Nezahualcoyotl, conmovido ante aquel cuadro de llanto y de aflicción, les ofreció el perdón, añadiendo que nada debían temer de él; que solo se proponía castigar á los culpables que mandaban la ciudad y á los usurpadores tepanecas. Tranquilos con las benévolas palabras del príncipe, se quedaron en aquel sitio esperando el resultado del ataque sobre la ciudad.

Nezahualcoyotl destacó, en seguida, fuerzas tlaxcaltecas y huexotzingas sobre Texcoco y Acolman, y fuerzas chalqueñas con orden de que se apoderasen de la ciudad de Coatlichan. Las tres poblaciones cayeron en el mismo día en poder del ejército de Nezahualcoyotl. La sangre de los defensores del tirano Maxtlaton corrió en abundancia. En Texcoco, según la orden dictada por Nezahualcoyotl á los jefes, se dió muerte á los gobernadores, á los representantes de la autoridad del usurpador, y á to-

dos los tepanecas que se hallaban en la ciudad. En Acolman quedó cubierto de cadáveres todo el trayecto desde las puertas de la ciudad hasta la habitación del caudillo, hermano de Maxtlaton, que pereció en la lucha; y en Coatlichan los chalqueños mataron al gobernador, sin que hubiesen sido bastante á salvarle los dioses del templo principal á donde se había refugiado.

El usurpador Maxtlaton, al saber que las tres principales ciudades del reino de Acolhuacan habían caído en poder de Nezahualcoyotl, se dispuso á recobrarlas y preparó un numeroso ejército que marchase á combatir á sus enemigos. Para evitar que el rey de Méjico pudiese enviar tropas en auxilio de Nezahualcoyotl, destacó una respetable parte de tropas que se interpuso inmediatamente entre los dos. Tomada esta providencia, amenazó á Toteotzin, señor de Chalco, con la destrucción de su ciudad, si continuaba auxiliando al príncipe que había levantado el estandarte de la rebelión, y esta amenaza produjo el resultado que se había propuesto. Toteotzin, cuyo carácter veleidoso era de todos conocido, pidió perdón al tirano por su pasado error, protestó serle fiel en lo sucesivo y retiró sus tropas del lado de Nezahualcoyotl.

Esta defección fué sensible para el valiente príncipe, y de notorio perjuicio para los mejicanos que volvieron á tener un nuevo y rencoroso enemigo que trataba de vengar las derrotas sufridas en tiempo de Chimalpopoca. Pero no decayó el ánimo de Nezahualcoyotl por aquella defección, ni entibió en el rey de Méjico la buena disposición hacia el príncipe su cuñado. Por el contrario, el afecto del último creció con el desleal proceder de los chalqueses, y



dispuso enviar una embajada al valiente príncipe, dándole la enhorabuena por sus triunfos, y repitiendo la oferta de su auxilio cuando lo juzgase conveniente.

Altamente difícil era conseguir que el encargado de la embajada pudiese llegar al sitio en que se encontraba Nezahualcoyotl. Todos los caminos que salían de Méjico estaban cuidados por tropas de Maxtlaton, y tratar de pasar al campo del príncipe, era exponerse á grandes peligros y aun á la muerte. Sin embargo, la consideración de los inconvenientes referidos no hicieron desistir al rey Itzcoatl de su propósito, y comunicado su pensamiento á un sobrino suyo llamado Moteuczoma Ilhuicamina, éste se ofreció á desempeñar la comisión, despreciando los riesgos y la muerte.

Era Moteuczoma hombre de elevada talla, de musculatura atlética, de fuerza hercúlea, de extraordinario valor y de indomable arrojo, que se había hecho notable por sus heroicas hazañas en las diversas acciones de guerra con los reñecitos vecinos, y sobre todo en la última lucha contra los chalqueses. Su temerario arrojo y su destreza en el manejo del arco y en el disparo de una flecha le conquistaron el nombre de *Tlacaele*, que significa *hombre de gran corazón*, y el de *Ilhuicamina*, que equivale á *flechador del cielo*. Estas dos cualidades que en él brillaban de una manera marcada, trataron los mejicanos de perpetuarla en los tiempos, y para el efecto, le presentaban en sus pinturas como un cielo herido por una flecha sobre su cabeza.

Moteuczoma, acompañado de algunos otros individuos, salió de Méjico con las precauciones necesarias para burlar la vigilancia de los tepanecas; pero con la resolución de

morir luchando contra ellos, en caso de verse atacado. Ningun obstáculo encontró, por fortuna, y atribuyéndolo á favor distinguido de los dioses, se presentó satisfecho á Nezahualcoyotl, desempeñando fielmente la comisión que llevaba.

La noticia de que Moteuczoma había marchado á conferenciar con Nezahualcoyotl, llegó bien pronto á saberla Toteitzin, señor de Chalco. El veleidoso magnate que se acababa de separar de la coalición por la amenaza de Maxtlaton, creyó llegado el momento oportuno de manifestar al último su arrepentimiento y lealtad, apoderándose del enviado mejicano.

La idea lisonjeó sus interesadas miras, y anhelando realizarla, hizo salir inmediatamente una fuerza, con orden de emboscarse en el camino que debía llevar Moteuczoma á su regreso á Méjico, y apoderándose de él, conducirle á Chalco en unión de todos los que le acompañaban.

Moteuczoma, ignorando el lazo que el señor de Chalco le había tendido, se puso en camino después de evacuada su comisión y marchaba lleno de confianza y de regocijo. De repente, al pasar por junto á un bosque, se vió acometido por todas partes por los chalqueños emboscados, y antes de que tuviese tiempo de echar mano á sus armas, se vió sujetado y reducido á prisión con los que le acompañaban. Conducido á Chalco, Toteitzin mandó encerrarle en una prisión.

Pocos días después, queriendo granjearse el aprecio de los huexotzingos, á quienes juzgaba enemigos de los mejicanos, les envió los prisioneros, como un obsequio para sus dioses. Al enviarles aquel presente, les decía que les